

Cerrar los ojos

★★★★★

Cerrar los ojos (España, Argentina, 2023, 169 min.). Dir.: Víctor Erice. Int.: Manolo Solo, Jose Coronado, Ana Torrent, María León, Soledad Villamil. DRAMA.

Concebida como un elogio a la capacidad del cine para recuperar aquello que parece perdido, *Cerrar los ojos*, la magistral nueva película de Víctor Erice, toma forma a través del personaje de un cineasta (colosal Manolo Solo) que lleva décadas sin filmar y que aspira a recuperar una amistad extraviada entre los pliegues del tiempo. En un pasaje del film, cuando ese rescate del pasado parece abonado al fracaso, el cineasta tiene la idea de confrontar a una serie de personajes con sus propias imágenes pretéritas. Una ocurrencia que conecta *Cerrar los ojos* con aquella tesis de André Bazin que identificaba el cine

PARA EXPERIMENTAR LA COMUNIÓN ENTRE EL CINE Y LA VIDA.

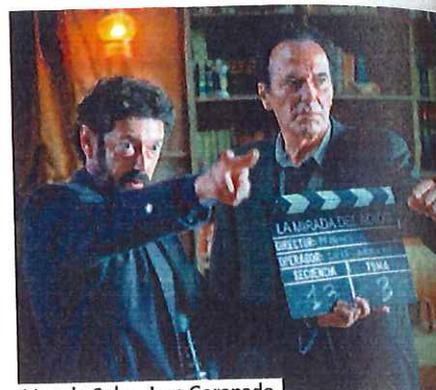
Lo mejor: la recta final del relato.

Lo peor: haber tenido que esperar tanto tiempo para disfrutarla.

como el arte de “la momificación del tiempo”. Y es que, para Erice, la imagen fílmica posee la facultad de embalsamar la memoria, mientras en paralelo deja constancia del inexorable transcurso de la vida.

Esta doble articulación del tiempo —momificado en la pantalla, incesante en la realidad— funciona como el motor de *Cerrar los ojos*, una película que toma la historia del cine de arriba abajo —del esencialismo de los pioneros al arrojo del cine moderno, pasando por el virtuosismo de los clásicos— y la pone en diálogo con la historia de España. Un ejercicio de memoria que también incumbe al legado fílmico del propio Erice, en cuanto que este film hace realidad el viaje pendiente de *El Sur* (1983) e invoca el recuerdo de la adaptación de *El embrujo de Shanghai* de Juan Marsé que el cineasta escribió, pero nunca llegó a filmar.

Parecía imposible que una película pudiese hacernos olvidar la orfandad que hemos sentido los cinéfilos durante las tres décadas en las que Erice se



Manolo Solo y Jose Coronado.

ha ausentado de la dirección de largometrajes, pero *Cerrar los ojos*, con su arrollador caudal de ideas, imágenes, emociones, obra el milagro. De hecho pese a su querencia por la nostalgia, que aflora en las referencias crepusculares a la obra de Howard Hawks, Nicholas Ray o Carl Theodor Dreyer, con este film, Erice no hace otra cosa que certificar la vivacidad del cine, que se resiste a perder su condición privilegiada de arte del presente. **Manu Yáñez**
Ent. con Ana Torrent y Víctor Erice en pág. 6

ESTRENO: 29 SEPTIEMBRE



Hiiragi Hinata y Soya Kurokawa.

Monstruo

★★★★★

Kaibutsu (Jap., 2023, 126 min.). Dir.: Hirokazu Kore-eda. Int.: Soya Kurokawa, Hiiragi Hinata, Sakura Ando, Eita, Mitsuki Takahata. DRAMA.

Tras sus nada mal llevadas excursiones directoriales por las cinematografías francesa (*La verdad*, en 2019) y coreana (*Broker*, en 2022), Hirokazu Kore-eda volvió a la isla que lo vio nacer para filmar este rotundo largometraje. Una cinta en la que, en cierto modo, tanto su ‘autoría’ como su puro marchamo (temas y forma, toques y

tics...) resultan más reconocibles, pese a que, curioso, parta de un guion ajeno (obra de Yūji Sakamoto), algo excepcional en su filmografía, ya que en el pasado, series de televisión aparte, apenas rodó otro libreto ajeno, el de la lejana y bellísima *Maborosi* (1995). Eso sí, aun habiendo sido concebida por otro, la materia prima dramática de *Monstruo* no puede resultar más proverbialmente Kore-eda, a poco que se desmenuce: los prejuicios de grupo-rebaño, la disfuncionalidad familiar, la alienación sociolaboral, el hallazgo de la identidad como última arma defensiva, el abuso, la culpa y la vergüenza convertidas en heridas invisibles, íntimas... Y la infancia, claro, esa fase humana tan huidiza, con sus regiones morales perturbadoramente difusas, desajustes educativos, violencias secretas y lógicas indiscifrables, cuando no prohibidas.

Sí, todos los ingredientes conceptuales y argumentales presentes en esta notable película pueden encontrarse a lo largo de la extensa y relevante carrera del autor de *Nadie sabe* (2004)

o *Un asunto de familia* (2018). Es más, incluso la estructura narrativa de fragmentación de puntos de vista a lo *Rashomon* ya fue previamente (y con maestría) ejecutada por Kore-eda en *El tercer asesinato* (2017). Quizá el único ingrediente nuevo sea el particular tipo de relación afectiva desarrollada entre los dos protagonistas infantiles, en cuya genuina fuerza

PARA AFICIONADOS A LOS DRAMAS CORALES CON VARIEDAD DE TEMAS Y EMOCIONES.

Lo mejor: el funcionamiento de su conmovedora última media hora.

Lo peor: algo de innecesaria pedagogía ‘bienvenida’ en ciertos momentos.

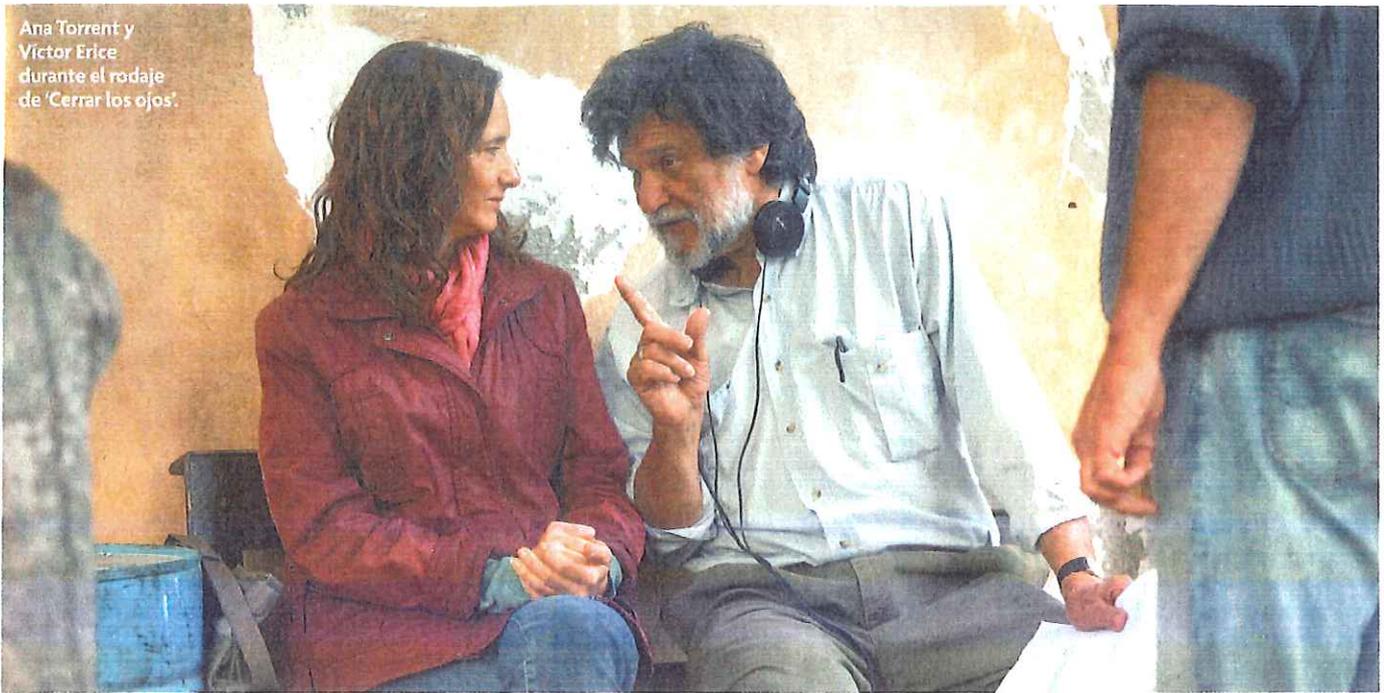
emotiva residen los minutos más contundentes de este trabajo cuyo valor se halla bastante por encima del eficaz funcionamiento del artefacto; un instrumento concebido no como objeto de lucimiento narrativo,

sino como mecanismo de contención, ensanchamiento dramático que conduce hasta un tramo final en verdad memorable. **Antonio Trashorras**

Ent. con Hirokazu Kore-eda en pág. 76

ESTRENO: 29 SEPTIEMBRE

Ana Torrent y Víctor Erice durante el rodaje de 'Cerrar los ojos'.



“HAY PELÍCULAS QUE NO TIENEN UN MINUTO DE CINE”

‘Cerrar los ojos’. Víctor Erice, cineasta de culto, autor de solo tres largos: ‘El espíritu de la colmena’, ‘El Sur’ y ‘El sol del membrillo’, habla sobre su último trabajo, en el que vuelca sus reflexiones sobre el cine, la memoria, la identidad y la vida. Por L. Pérez.

DE QUÉ VA: Miguel Garay es un director de cine en busca de Julio Arenas, su amigo y actor que desapareció 30 años atrás, dejando inacabada la película que ambos rodaban.

Un regreso mítico. *En realidad, nunca me fui.* Aclara Víctor Erice sobre este regreso, 30 años después de su último largometraje, *El sol del membrillo*. *En estos años he seguido filmando. He producido cortos, medimétrajes, videoinstalaciones... No he dejado de ejercer como cineasta. A menos que se piense que lo único que cuenta, aquello que otorga un aval de existencia, sean las reglas que dicta el régimen Audiovisual.* Y aquí, en este término –en mayúscula– se encuentra el nudo gordiano de las reflexiones de Erice en torno al cine. Muchas de ellas desgranadas en *Cerrar los ojos*, donde rinde homenaje a este arte crepuscular que se rodaba en celuloide, se montaba en moviola y se disfrutaba en viejas salas. *Desde hace tiempo uso el vídeo y la imagen digital. Ahora bien, en mi opinión, el Audiovisual no continúa el cine. Supone una quiebra [...]. Lo que se denominó ‘el lugar del espectador’ no existe. Y en un rodaje hoy en día, al*

amparo del desarrollo tecnológico, por lo general ya no se trata tanto de capturar una imagen como de fabricarla. Consecuencia: el lado artesanal del cine –un tesoro– está desapareciendo. Cerrar los ojos nació hace años como un relato sobre la desaparición de un actor durante el rodaje de una película. Con esta excusa, Erice reflexiona sobre el cine como herramienta de memoria y descubrimiento. A la pregunta de si continuará ejerciendo este papel, explica: Distingo entre el cine y las películas que se hacen. No son lo mismo. Hay una cantidad ingente de películas que no contienen ni un minuto de cine.

Socialmente, el Audiovisual, sobre todo a través de las plataformas, ha convertido las películas en un entretenimiento de masas a escala planetaria. Con excepciones, es una cualidad que se da más en películas que brotan en la periferia del sistema. En estos márgenes se sigue moviendo como espectador. Continúo siendo un devoto de las salas. Pero hay películas muy interesantes, que tengo que ver en mi casa, ya que no han encontrado distribución. ♦

ESTRENO: 29 SEPTIEMBRE

Cerrar los ojos (España, Argentina, 2023, 169 min.). DRAMA.

TODOS LOS PERSONAJES SON UNO... (O NO)



Manolo Solo es el cineasta Miguel Garay.

En *Cerrar los ojos* Manolo Solo interpreta a un director que lleva años sin hacer cine. Mientras, Jose Coronado, su actor fetiche y gran amigo, desapareció sin dejar rastro. Mario Pardo es Max, el viejo montador, cómplice del cineasta que conserva cada rollo filmado. *Hay algo de mí en todos y cada uno de los personajes, incluyendo las mujeres (además de Ana Torrent, María León, Helena Miquel y Soledad Villamil). El espectador es libre de pensar o imaginar lo que quiera, asegura.*

T Ana Torrent

Su papel de niña en 'El espíritu de la colmena' forma parte de la historia del cine. 50 años después vuelve a trabajar con Víctor Erice en 'Cerrar los ojos', completando un círculo mágico con un director que ha sido todo en su vida. Hablamos con ella de esa infancia única y de este regreso de un cineasta que llevaba 30 años sin rodar un largometraje.

Por Laura Pérez.
Fotos: Pablo Sarabia.

“HAGO CINE POR VÍCTOR ERICE”

Ana Torrent (Madrid, 1966) jugaba en el patio de su colegio cuando *unas personas que se dedicaban al cine* llegaron y se fijaron en ella. Días después, la llevaron al despacho del director para hablar con un señor. Era Víctor Erice. *¿Tú sabes quién es Frankenstein?*, le preguntó. *Sí, pero todavía no me lo han presentado*, contestó ella. Se quedó tan prendado que la eligió para protagonizar *El espíritu de la colmena* (1973) y empezó a tejer con ella una amistad que llega hasta hoy. *Él me puso la cámara delante por primera vez, él me empujó al cine después, él me acompañó, me ha hecho este regalo ahora y le da sentido a todo. Es muy mágico lo que tengo con Víctor*, confiesa a FOTOGRAMAS. Preguntamos también al cineasta por ella, quien no deja dudas de que el amor es mutuo: *Para mí Ana es algo más que una actriz. Le debo mucho a la niña que fue... Desde un primer momento quise, por todos los medios, que estuviera presente en Cerrar los ojos. Y el gesto significa mucho, teniendo en cuenta que ha pasado 30 años sin dirigir un largometraje (desde el documental *El sol del membrillo*) y que, de seguir con esta cadencia, tal vez sea el último. Ella cuenta todavía más sobre lo que ha supuesto Erice en su vida. *Cuando tenía 13 o 14 años quise dejar el cine. Después de rodar *El nido* (Jaime de Armiñán, 1980) descubrí esa parte de la profesión que no quería. La película estuvo nominada al Oscar, me dieron un premio en el Festival de Montreal, me vi rodeada de periodistas durante mis vacaciones, y no me gustó. Después, a los 17, no sabía qué carrera elegir y fue Víctor quien me dijo: '¿Por qué no →**



me cuidaron, afortunadamente, había hecho esas películas. Ya no era normal, confiesa. Después ha colaborado con Julio Medem en *Vacas*, con Alejandro Amenábar en *Tesis*, por la que estuvo nominada al Goya, o con Isabel Coixet en *Nieva en Benidorm*. Además, ha encontrado en el teatro un lugar en el que disfrutar la profesión de manera más discreta y controlada por ella misma. Precisamente, una noche de hace dos años estaba interpretando *Las criadas* en Madrid, y Víctor Erice acudió a verla. Después de la función cenaron juntos, y él le habló por primera vez de *Cerrar los ojos* y de que iba a volver a dirigir. *No se lo dije a nadie, guardé el secreto durante meses. Me quedé muy impactada al saber que tenía un papel para mí. Son tantas cosas las que significa Víctor en mi vida. Ha estado ahí siempre, y esto es una muestra más de su cariño. Porque hay muchas referencias al cine y a la vida, que en su caso van muy unidas. Hay alusiones personales incluso en la ropa o en objetos que traía de su casa y aparecen en el decorado.*

LA ESENCIA DE 'RÍO BRAVO'

Como actriz ha elegido sus proyectos con cuidado, buscando el cine que la conmueve también como espectadora. *Me gustan esas películas que te llevan a lugares especiales, te permiten vivir experiencias. Puede ser con un movimiento de cámara, una luz o un sonido que te transporta a un sitio o un momento único.* Como ejemplo, nombra *Río Bravo* (Howard Hawks, 1959), a la que se homenajea en *Cerrar los*

ojos. Me lleva a un lugar que tiene que ver con la lealtad del ser humano. Tiene una magia que me envuelve en eso. Este otoño estrena también *Sobre todo de noche*, primera película de Víctor Iriarte sobre los bebés robados durante el franquismo, que se presentó en el Festival de Venecia. *Existe una energía muy especial en las óperas prima, me gusta embarcarme en ese tipo de proyectos.* Confiesa que le gustaría trabajar con Jon Garaño, Jose Mari Goenaña y Aitor Arregi, también con Rodrigo Sorogoyen y, sobre todo, con cualquiera de las nuevas directoras

que están haciendo cine maravilloso en nuestro país. No es casualidad que estén rodando historias tan bien contadas y con una mirada tan particular. Faltaba ese punto de vista en nuestro cine y me gusta lo que tienen que decir. ♦

estudias interpretación? A lo mejor te gusta. Así que me dedico al cine por él.

Para completar el círculo, en esta nueva película su personaje se llama de nuevo Ana, como en *El espíritu de la colmena*. Y pronuncia la misma frase que ya salió de los labios de la niña en una secuencia inolvidable: 'Soy Ana'. *La película habla de la memoria y el pasado, de la identidad, de lo que hemos sido y lo que significan los nombres. Así que, cuando llegó el momento de rodar esa escena, hablamos mucho de lo que buscaba recordando ese momento tan mágico para mí.*

Después de aquella primera película trabajó con Carlos Saura en *Cría cuervos...* y *Elisa, vida mía*. *El cine me dibujó la infancia de una forma determinada. Por mucho que*

"EL CINE ME DIBUJÓ LA INFANCIA DE UNA FORMA DETERMINADA. ME CUIDARON MUCHO, PERO HABÍA HECHO EL ESPÍRITU DE LA COLMENA Y CRÍA CUERVOS... YA NO ERA NORMAL".

UNA VIDA ANTE LA CÁMARA

EL CASO DE ANA TORRENT REPRESENTA BIEN EL DE 'NIÑA PRODIGIO' QUE CRECIÓ MIDIENDO SUS PASOS Y PRIMANDO CALIDAD A CANTIDAD.



'EL ESPÍRITU DE LA COLMENA' (1973)

Con 7 años protagonizó este título que es historia del cine.



'CRÍA CUERVOS...' (1976)

Carlos Saura la dirigió, dejando una escena inolvidable bailando 'Por qué te vas'.



'TESIS' (1996)

Su papel en el debut de Alejandro Amenábar le hizo optar al Goya a Mejor Actriz.



'YOYES' (1999)

Interpretó a la terrorista arrepentida en este biopic dirigido por Helena Taberna.



'LAS HERMANAS BOLENA' (2008)

Fue Catalina de Aragón en este film con Natalie Portman y Scarlett Johansson.